

EVOLUCION DE LA ORGANIZACIÓN ESPACIAL DE LA REGION DE LOS LAGOS: HACIA UNA RESURGENCIA DE LOS ESPACIOS LITORALES E INSULARES

Autor: Claudio Rosales Urrutia (*)

Para que una región alcance niveles de crecimiento económico que contribuyan efectivamente a un desarrollo regional se requiere, entre otros aspectos, un conocimiento relativamente preciso de sus potencialidades y de cómo se organiza espacialmente su territorio, es decir, conocer las formas de ocupación, estructuras, patrones y procesos espaciales.

(Chorley/Haggett, 1975).

INTRODUCCION

Teóricamente se ha definido la **organización espacial** como "la distribución de todas las actividades humanas dentro del espacio geográfico, con el reconocimiento implícito de que existe un cierto orden en ésta distribución, generado por la interacción de factores sistémicos que rigen la interrelaciones de localización entre las actividades humanas" (Hermansen, 1969).

En esta perspectiva nos parece válido plantearnos un estudio referido a la evolución temporo - espacial de la macro región sur de Chile, haciendo especial énfasis en la X Región de Los Lagos, por cuanto desde hace poco más de 15 años se encuentra sujeta a una revalorización de sus potencialidades especialmente las naturales. Esta situación se confirma en la actualidad al observar la dinámica de algunos de sus sectores económicos como son los pesqueros y turísticos. Ambos expresados en su dimensión espacial, a través de los recursos acuáticos (marítimos, lacustres y fluviales) y continentales orográficos, fitogeográficos, entre otros).

El análisis se desarrollará sobre la base de un enfoque de carácter descriptivo, empleando para tales efectos principalmente fuentes secundarias (históricas). De este modo se espera contar con antecedentes suficientes que nos permitan explicar las transformaciones espaciales que las actividades humanas han generado a través del tiempo, ya sea en términos de uso y reducción del espacio geográfico (fricción distancia).

(*) Docente e Investigador Depto. Ciencias Sociales, Universidad de Los Lagos.

1. LA OCUPACIÓN DEL ESPACIO REGIONAL DURANTE EL PERIODO PRECOLOMBINO : UNA RELACIÓN NATURAL.

Una de las preguntas que Hermansen se plantea para comprender la organización espacial, se refiere a la siguiente: **¿Por qué las pautas existentes son como son?**. Al respecto, una primera reflexión nos lleva a pensar que, prácticamente todo lo que en la actualidad reconocemos en materia de organización espacial, obedece a situaciones de carácter pretéritas, en donde la intervención humana, a través de sus distintas manifestaciones y niveles culturales, la han ido modelando y configurando hasta lo que hoy en día encontramos.

Al examinar las relaciones hombre-medio en los primeros tiempos, podemos apreciar la presencia de un contingente de población autóctona (indígenas), las cual según relatan cronistas españoles de la época (1536), queda en evidencia una interacción que en lo sustancial no produce grandes alteraciones al paisaje natural (Mostny, 1954; Silva,1980). Sólo algunos pueblos indígenas practicaban actividades agrícolas incipientes, como es el caso de los Huilliches, mientras que la gran mayoría desarrollaban sólo tareas de recolección y caza en las áreas de contacto más próximo con su entorno. Tal es el caso de lo Puelches en las provincias de Valdivia y Osorno y los Poyas en la Precordillera andina. A éstos debe agregarse otros pueblos localizados en las franjas litorales como son los Chonos y Cuncos, quienes se desplazaban a través de las líneas litorales y archipelágicas de la región en procura de su sustento.

El escenario descrito muestra una fuerte e ineludible dependencia humana al medio natural. Sin pretender, en modo alguno, revivir el determinismo geográfico, es menester aceptar que las condiciones ambientales especialmente de clima y suelo de la región, fueron factores determinantes para sustentar la vida de éstos primeros pobladores. Por otra parte, los vínculos con el territorio estuvieron marcados por lo que Hermansen define como una " Utilización del espacio ", vale decir, estos lugares actuaron como un input (entrada de energía) a los requerimientos principalmente alimenticios (recolección, pesca y caza). Este hecho deja en evidencia el escaso conocimiento que tenían en materia de labores agrícolas, situación que por lo demás, de acuerdo a sus demandas no le eran tan necesarias.

Los desplazamientos de ésta población, entendido por Hermansen como "Reducción del espacio", señalan los primeros indicios de movilidad y distribución espacial de la población. En este sentido el rasgo más notorio es el de una movilidad lineal, en dirección norte-sur y viceversa. Estos movimientos fueron muy propios de los pueblos costeros y en un grado menor, a los habitantes que ocupaban la franja precordillerana andina. Los restantes pueblos tenían desplazamientos en las áreas más continentales y sin un patrón de movilidad muy definido.

2.- MODELO DURANTE LA COLONIA: LA GEOPOLÍTICA DE LA CORONA POR PRIVILEGIAR LOS ESPACIOS LITORALES.

Un segundo periodo que se reconoce dentro de este análisis temporo-espacial se refiere a la ocupación desarrollada por la corona española durante la colonia siglos XVI - XVII y XVIII y a su política económica en los nuevos territorios. En lo sustancial las acciones desarrolladas se caracterizaron por colocar el acento en el control político-militar de los territorios ocupados y en el mercantilismo (acumulación de metales preciosos - oro y plata principalmente). Esto último con el objeto de controlar los mercados coloniales por medio del monopolio comercial y a la vez, proteger los intereses económicos del imperio español (Eyzaguirre, 1965).

En el siglo XVI la economía tuvo un fuerte peso en la extracción de metales preciosos, lo cual coincidía con el principio general de la política económica imperial. Esta orientación económica permitió que, conjuntamente con la actividad minera, fuera desarrollándose la agricultura y ganadería como actividades económicas complementarias y de subsistencia, puesto que no se veían en ellas la base para un posterior crecimiento económico. Al mismo tiempo, el desarrollo del comercio y de los mercados internos fue precario y escaso.

La situación económica se complica por la guerra que españoles y mapuches sostenían en el sur de Chile y que de algún modo impedía un normal desenvolvimiento de todas las actividades de los colonizadores. El levantamiento mapuche de 1598, que destruyó siete ciudades en el sur de Chile y causó graves daños al sistema creado por los españoles, puso en jaque a la dominación española y en especial al sistema económico basado en la explotación de lavaderos de oro, pues la mayor parte de esos lavaderos - Quilacoya, Osorno, Villarrica, y Valdivia - se encontraban situadas en la zona al sur del río Bío-Bío, todas ellas perdidas por los españoles a manos de los Mapuches.

En síntesis, este siglo estuvo marcado por los diversos intentos de dominación del territorio sur austral chileno por parte de los españoles, por los rechazos reiterados de los pueblos indígenas a esta dominación y por el desarrollo de una actividad minera que nunca tuvo los resultados esperados. Es decir, la relación hombre medio en términos espaciales se mantiene sin grandes cambios en relación a lo que había ocurrido en el período pasado. Al respecto debemos recordar que la frontera natural y militar para los españoles se encontraba distante a más de 300 Kms. al norte de esta región (Bío-Bío). Por lo tanto la penetración que se hiciera hacia estos territorios fue de un alto riesgo, sobretudo en vidas humanas y a un costo elevadísimo para las arcas de la corona. Esto confirma, en consecuencia, que la interacción con los territorios al sur del Bío - Bío mantuvieron su conexión más expedita por la vía marítima.

El siglo XVII se caracteriza como un periodo de transición en el cual se comienza a modelar un crecimiento económico de más largo aliento (Encina, 1983). En este proceso de estructuración económica hubo dos elementos fundamentales. El primero consistió en el desplazamiento de la actividad minera por la agropecuaria como sector decisivo de la economía. El segundo, la integración de la economía chilena con otros centros de desarrollo colonial, como Lima y Potosí, ambos considerados polos de crecimiento de gran influencia regional.

Así la estructura de la economía tuvo como elemento básico la explotación agropecuaria, quedando por lo tanto las demás actividades económicas en un lugar secundario. Las zonas privilegiadas para el desarrollo de los cultivos se localizaban en su mayor parte en Chile Central. En cuanto a la zona sur y como resultado de las constantes rebeliones indígenas muchos de los cultivos que se pretendía desarrollar rara vez alcanzaron la permanencia esperada.

En cuanto a la ganadería, durante este periodo se alcanzó un notable desarrollo, llegando incluso a sobrepasar las necesidades de la demanda interna y la del mercado limeño (Perú).

El siglo XVIII experimenta, en términos generales, una acentuación de lo que venía ocurriendo en el siglo pasado. El crecimiento económico siguió estando centrado en la producción agropecuaria y el Perú continuó siendo el mercado comercializador de los productos chilenos. La macrozona privilegiada por las actividades del campo continuaron siendo las localizadas entre el río Aconcagua por el norte y el río Maule por el sur. Esta última línea meridional estaba aún distante a más de 500 Km. de la actual región de Los Lagos. (I.G.M., 1988).

La Región Sur Austral, sin embargo, para la corona española tuvo una importancia estratégica. Es así como los puertos de Valdivia y Chiloé, considerados puntos de entrada a los dominios del Pacífico sur, debían estar en condiciones de defenderse de cualquier ataque que eventualmente podrían intentar los enemigos de España, como de hecho ocurrió durante la época colonial.

La refundación y fortificación de Valdivia (S. XVII), se impuso como una necesidad, a un costo elevadísimo para la corona y persiguiendo más bien un propósito militar, antes que otros fines, como eran los de consolidar una colonización o centro de actividades económicas. La Real Hacienda tuvo serios problemas que enfrentar para mantenerse en esta plaza, cuyo subsistencia dependía casi exclusivamente de la entrega de víveres enviados anualmente desde la zona central del país. Dicho envío implicaba al margen del económico otros riesgos y problemas como por ejemplo: asaltos indígenas, tardanzas en los viajes o algún otro tipo de situación imprevista, todo lo cual comprometían a estos territorios como de alto riesgo.

Como una forma de reducir tales problemas, especialmente los relativos a abastecimientos de víveres, se procuró por las autoridades del reino durante el siglo XVIII en la actual localidad de Valdivia, una solución local a través del fomento del desarrollo de la agricultura y la ganadería.

No obstante, la mayor parte de las medidas destinadas a incentivar este tipo de actividades no prosperaron, fundamentalmente por un desconocimiento de las condiciones ambientales del lugar: terrenos montañosos, superficie importante de suelos pantanosos, sujetos a altas precipitaciones, entre otros aspectos adversos. El conjunto de éstas situaciones rápidamente fueron actuando como factores negativos para el desarrollo de dichas actividades. Del mismo modo quedó de manifiesto que los recursos de bosques eran más apropiados a estos espacios.

Como resultado de estas malas experiencias se comenzó a visualizar otros territorios de la región, es así como el área de Osorno y sus alrededores abrió la esperanza para desarrollar la agricultura y la ganadería. La topografía, la fertilidad de sus tierras y su ubicación geográfica se constituyeron como uno de los pilares fundamentales no solo para esta zona sino que también para el área de Valdivia (Vásquez, 1984). A partir del repoblamiento de Osorno (1790) se inicia el desarrollo de la agricultura y ganadería. Los comienzos fueron vacilantes; pero gracias a la acción de las autoridades y el esfuerzo de los primeros colonos las citadas actividades rápidamente fueron viendo la luz a su crecimiento.

Hacia fines del periodo colonial, se percibe en la región un notable incremento de las actividades agrícolas y ganaderas, cuya producción está en condiciones de satisfacer las necesidades alimenticias de la región (De Ramón, 1982). Este hecho condujo a las autoridades del reino a suprimir el envío de víveres sustituyéndose por dinero. Esta misma situación contribuyó enormemente a dinamizar aún más la economía local y, por consiguiente, a hacer más estable la vida de sus habitantes.

La población localizada al sur de esta región, se encontraba desvinculada del resto del país y solo **conectada por vía marítima** con las autoridades reales, quienes a pesar de estos problemas tenían la misión de enviar anualmente el "situado" (1) de víveres (vía marítima), ayuda monetaria, los sueldos a los militares y empleados principalmente.

Además permaneciendo esta región austral fiel a la causa realista, durante gran parte del conflicto debió continuar realizando aportes importantes en recursos y hombres a los ejércitos del rey (Mellafe, 1975). Prácticamente no se conocen iniciativas, ni expediciones o refuerzos que no contasen con la región austral como punto de inicio o de aprovisionamiento de alguna campaña. A lo anterior se agrega el abandono que se produce de las actividades productivas, todo lo cual llevaron a desgastar fuertemente la economía regional.

En suma, el extenso periodo colonial en la región centro sur del país estuvo caracterizado, desde el punto de vista de la ocupación territorial, por los reiterados intentos por controlar la extensa región de la Araucanía hacia el sur, por una interacción espacial supeditada principalmente a los medios de transporte marítimos y a la escasa infraestructura portuaria que se contaban, estos últimos cumpliendo un papel principal, tanto de entrada como de salida personas, víveres, entre otros, todos necesarios para la supervivencia de quienes residían en estos espacios, como además, para dar cumplimiento a los objetivos que la corona demandaba.

3.- EL MODELO REPUBLICANO: LA OCUPACIÓN DEL ESPACIO INTERIOR Y LA MARGINALIZACIÓN DE LOS TERRITORIOS LITORALES E INSULARES.

Con el advenimiento del tumultuoso periodo de la Independencia durante los inicios del siglo XIX y tras la partida de los últimos defensores del rey y ante la inminente llegada de la República, el panorama Regional sufrió una serie de alteraciones, pues esta nueva organización tuvo que centrarse en afianzar la independencia y organizar políticamente el país y por consiguiente, no estaba en condiciones de auxiliar a aquellas regiones más apartadas del centro de gobierno.

Abandonada la región austral de los poderes públicos y políticos, aislada de los centros vitales del país debido a la falta de vías de comunicación y medios de transportes apropiados, y por la escasa importancia económica sustentada en ese momento, era dable esperar, en consecuencia, que las actividades productivas de la región se vieron seriamente afectadas.

En el contexto nacional, durante este periodo independentista, sufrirá una serie de cambios. En efecto, las ideas republicanas y liberales suponían la implantación de una política económica de corte liberal; pero ésta no fue necesariamente puesta en vigencia a partir de 1810, pues todavía subsistían los rasgos del mercantilismo español (Villalobos, 1976). En efecto, el país rompe con el sistema comercial español imperial y crea por el Decreto de libertad de comercio de 1811 con las enmiendas que le introdujo el decreto de 1813, una política económica proteccionista que se traducía prácticamente en una especie de mercantilismo nacional. De esta manera se proponía el Estado chileno crear, en un nivel local el mismo sistema económico que España había tenido para sus colonias a nivel imperial.

Como las ideas mercantilistas estaban muy enraizadas en el país, tal política tuvo una acogida favorable por parte de los criollos; pero su vigencia hacía difícil prever las limitaciones que para el desarrollo nacional tendría el diseño de una economía de esta naturaleza. Tal apreciación prontamente comenzó a hacerse sentir en la vida nacional, ante la precaria estabilidad institucional existente y frente a la paralización de la mayor parte de las actividades productivas y comerciales, por efectos de los enfrentamientos armados, concluyeron en que apenas conseguida la independencia en 1818, el sistema comercial entrara en crisis.

Pasado los primeros años de desarrollo económico incierto, en la década de 1820 hubo posibilidades de contar con un comercio más estable con las naciones europeas. En el fondo las actividades económicas siguieron la forma natural del proceso que ya estaba en vigencia durante la colonia, con la diferencia de que ahora el mercantilismo tiene una óptica diferente: es la **política económica que beneficia a la nación chilena y no al imperio.**

Ante esta realidad era dable esperar entonces que la situación a nivel regional iba a cambiar. Así una de las primeras medidas que se toman una vez establecida la institucionalidad del país, la cual alcanzó las bases jurídicas con la dictación de la Constitución de 1833, correspondió a la actualización y la necesidad de incorporar diversos territorios a la soberanía nacional. Entre ellos estaba naturalmente la Araucanía, cuyo control era considerado fundamental para poder integrar por vía terrestre la restante zona sur del país. Sin embargo diversos hechos retardan la implementación de esta iniciativa, entre las cuales destaca la declaración de guerra realizada por la Confederación Perú- Boliviana, factor que determinó que las tropas apostadas en la zona sur fueran retiradas y enviadas al frente norte del país.

Además se suman otros hechos, como la peste que asoló a la población en estos espacios; movimientos políticos como la revolución de 1851; las sublevaciones indígenas ocurridas hacia 1861, los cuáles culminaron cuando en octubre de ese mismo año surgió la figura del aventurero francés Orelie Antoune, quien aprovechándose de los acontecimientos de la región se proclamó rey de la Araucanía porque -según él-, dichos territorios eran un estado independiente y todavía no habían sido sometidos. Las aventuras de Orelie en la Región hicieron reaccionar a las

autoridades de gobierno, quienes decidieron enfrentar con medidas concretas el verdadero problema de la Región: la "pacificación" e incorporación de la Araucanía al territorio y soberanía nacional.

A pesar de lo imperativo de este problema, existe acuerdo en señalar por parte de los historiadores locales que, a raíz de las múltiples deficiencias producidas especialmente por la falta de sistematización y regularidad de las políticas y acciones ideadas luego de la ocupación del territorio, los resultados no fueron los esperados.

Por lo tanto, no será hasta el año 1883, cuando se alcance, mediante acuerdos con los indígenas, definir ciertos criterios geográficos y jurídicos para establecer cuáles eran terrenos de los indígenas y cuáles de propiedad fiscal. Lo que se buscaba era lograr algún tipo de regularización de la tenencia de la tierra. Este paso fue fundamental para comprender los procesos de colonización que el gobierno de Chile comenzó a desarrollar posteriormente en el sur de nuestro país.

Al respecto hemos considerado importante referirnos a esta región de la Araucanía, debido a que su control era importante para la incorporación real y efectiva de estos territorios a la vida nacional, por constituir ésta el paso obligado vía terrestre hacia las regiones de más al sur. Tal cual se indicó en los acápites precedentes hasta ese momento **el trayecto se hacía por vías de comunicación marítimas, siendo los destinos más recurrentes los puertos localizados en Valdivia y Chiloé.**

Ante las diversas experiencias realizados por controlar estos territorios, primero por la corona española y posteriormente por la autoridades chilenas, no había duda ante los magros resultados obtenidos que había que realizar algo más planificado y sistemático en el tiempo para revertir tal situación. En este sentido hemos considerado pertinente incorporar un acápite especial relativo a la ocupación del territorio austral durante el siglo pasado, por cuanto éste es el periodo en el cual comienza a consolidar la base demográfica de la actual Región de Los Lagos.

El panorama demográfico durante el siglo XIX en el país, se caracteriza en los primeros tiempos por presentar una alta concentración de población, preferentemente en el valle central, quedando en consecuencia, tanto la parte del extremo norte como sur con un vacío demográfico importante.

Los primeros recuentos de población se realizaron en pleno periodo de la emancipación: al censo del año 1812 le sigue el de la junta de gobierno, en 1813 en el obispado de Santiago. Dadas la circunstancias de inestabilidad política y social que vivía el país, estas cifras deben considerarse como una estimación aproximada, según las cuales la población ascendía a 823.685 habitantes.

La situación poblacional hasta mediados del siglo no varió sustancialmente. Entre las razones que se indican respecto de esta situación, destacan las altas tasas de mortalidad derivado de las diversa epidemias que azotaban a la población, todo lo cual tendía a acrecentarse aún más ante las precarias condiciones de salubridad existentes. Conjuntamente

con ello deben agregarse las recurrentes crisis agrícolas, las cuales colocaban a sus habitantes en una delicada situación, al no contar con los elementos alimenticios básicos para su sustento.

Desde un punto de vista **espacial**, la población nacional tendía claramente a localizarse en la Región central del País, especialmente en las provincias de Santiago, Colchagua y Maule, tal cual lo evidencian las cifras censales de la época. Mientras tanto la región sur, presenta un peso demográfico bajo en relación al país, con variaciones que oscilan en todo el periodo entre un 5 % y un 8% respecto del total nacional.

Una situación de excepción presenta Chiloé. Las cifras dan cuenta de una población que, aunque no numerosa es sostenida en el tiempo y concentrada preferentemente en la ciudades de Castro y Ancud.

Las razones más recurrentes que se entregan en este sentido, se fundamentan especialmente en hechos de carácter histórico: Chiloé por su condición insular, estuvo por lo general menos afectada por los procesos que vivía el resto del territorio nacional. Ejemplo de ello lo constituye el hecho de ser uno de los últimos bastiones realistas durante el proceso independentista que se llevaba a cabo en el país. Se indica el año 1826 como la fecha en que los patriotas logran recuperar la ciudad de Castro.

Como una forma de mostrar el comportamiento poblacional de esta región se presentan en la tabla N° 1 los resultados arrojados por los diversos censos de población registrados durante el siglo pasado.

Tabla N° 1 :EVOLUCION DE LA POBLACION DE ALGUNAS PROVINCIAS DE LA X REGION DE LOS LAGOS

(1835 - 1895)

CENSOS	1835	1843	1854	1865	1875	1885	1895
Valdivia	8.860	23.066	18.065	23.427	30.525	50.938	60.687
Osorno	-	-	-	-	22.565	30.019	39.713
Llanquihue	-	-	26.255	37.601	48.492	62.809	78.315
Chiloé	43.852	48.876	50.385	59.022	64.356	73.420	77.750

Sub-total	52.712	71.942	94.705	120.050	165.938	217.186	256.465
Total país		1.083.801	1.439.120	1.819.223	2.075.971	2.527.321	2.712.145

Fuente :I.N.E.(- =sin información)

La situación descrita en materia poblacional comienza a cambiar a partir de mediados del siglo pasado, si bien éstas se iniciaron con gran lentitud, existen acciones que empezaron a influir en estos cambios. Al respecto, se producen los movimientos migratorios internos, corrientes inmigratorias extranjeras, inicio de políticas de salubridad, vacunaciones masivas, aumento de centros de salud, construcciones de sistemas de alcantarillados y redes de agua potable en los centros poblados más importantes, entre otros factores.-

Por otra parte cabe señalar también la incorporación de mayor cantidad de tierras cultivables y las mejoras en los sistemas de explotación agrícola que redundan, entre otros aspectos, en una mejora de la dieta alimentaria. No obstante, estas medidas comienzan a reflejar una disminución de la mortalidad sólo a partir de comienzo de este siglo.

Estas medidas tendientes a mejorar la calidad de vida de la población aún son consideradas insuficientes por las autoridades de la época, tanto para mantener un control territorial, como asimismo, para aspirar al desarrollo de actividades económicas de mayor estabilidad para el país. Un hecho concreto lo constituyeron las acciones orientadas a poblar el país mediante la traída de extranjeros.

Un breve examen de carácter histórico, nos da cuenta de los primeros intentos llevados a cabo por José Miguel Carrera y Bernardo OHiggins. El primero propuso en 1811 la venida de inmigrantes irlandeses para que colaboraran en la defensa del territorio, mientras que el segundo apoyó dos decretos que promovían la venida de colonos suizos e ingleses. Ambos intentos fracasaron.

La primera ley que debe considerarse como activadora del proceso inmigratorio, a la vez que del económico, fue la dictada el 10 de abril de 1824. Esta disposición establecía, en lo particular, garantías a los extranjeros que se establecieran en Chile y se dedicaran a la agricultura, eximiéndolos del pago de impuestos durante diez años y además, les concedía terrenos para iniciar una explotación. Asimismo daba franquicias a quienes fundasen establecimientos industriales y fabricasen hilados, cáñamos y manufacturas de cobre. Posteriormente se realizaron otros intentos como los desarrollados por Mariano Egaña en 1825 para traer quinientos agricultores desde Inglaterra; pero también culminaron sin fortuna.

3.1. LA COLONIZACIÓN ALEMANA Y LA CONSTITUCIÓN DE UN ESPACIO AGRÍCOLA Y UNA GANADERÍA PUJANTE.

Ante los fracasos y la necesidad de integrar al territorio nacional extensas zonas, tanto al norte como al sur del país, se decretó el 18 de noviembre de 1845 una ley que autorizaba al Presidente de la República la venida de extranjeros para que establecieran colonias naturales, otorgándoles además la posibilidad de ser chilenos y posesionarse del territorio asignado. Esta norma legal dió inicio, en forma regular al proceso inmigratorio, prueba de ello fue el encargo que dió el gobierno chileno a Vicente Pérez Rosales, para que promoviera y fomentara la inmigración de colonos alemanes a la provincia de Valdivia: el éxito de Pérez Rosales quedó de manifiesto al observarse las estadísticas de los primeros pobladores germanos avecindados en esta región. En efecto se habla que entre 1851 y 1860 se localizaron en la provincia de Valdivia 2539 colonos, y en la provincia de Llanquihue 483.

Sin embargo, como todo proceso inicial, los comienzos fueron difíciles y no faltos de grandes desafíos. Así fue necesario iniciar acciones para habilitar terrenos mediante el uso del roce a fuego; entre el río Bueno y el Golfo de Reloncaví. Estas acciones destruyeron enormes extensiones de bosques naturales con el objeto de disponer de terrenos para las tareas del campo (2).

Entre los colonos había artesanos, comerciantes, industriales y agricultores principalmente. No obstante esta gran diversidad de oficios, derivado de las condiciones existentes en estos territorios en materia de recursos naturales e infraestructura, la gran mayoría terminó trabajando en las faenas del campo. En este sentido es dable indicar que los aportes más importantes en la región a raíz de la presencia de extranjeros, están dados por la introducción de nuevas semillas y tecnologías, métodos y organización del trabajo que hasta ese momento eran desconocidos en estos espacios. Además, traían un espíritu capitalista que valorizaba enormemente la inversión y la ganancia por sobre el gasto inoficioso o la vida relajada. En suma se pueden caracterizar como personas atrevidas y arriesgadas, con un alto grado de perseverancia frente a las adversidades que se les presentaban, todo lo cual les permitió sobresalir sin reparar en los costos que ello les significada (3).

Los resultados obtenidos en materia de producción no se hicieron esperar en la región. En efecto, la agricultura creció en forma importante, especialmente a través de la producción de cereales. No obstante, fue la ganadería la que presentó la mejor vocación para su desarrollo. Conjuntamente con este crecimiento se reconoce en estos tiempos problemas derivados de lo limitado del mercado local para absorber la sobre producción. Este hecho se vio acrecentado por la falta de vías de comunicación hacia el norte del país, lugares todos con un alta demanda de productos agrícolas y ganaderos, al estar los primeros dedicados principalmente a las faenas mineras y los segundos sufriendo los primeros procesos de urbanización.

La situación descrita se hizo sentir por lo menos hasta fines del siglo pasado, período en el cual se produce un cambio importante en materia de transporte al llegar el ferrocarril a la región. Este hecho sin duda va constituirse en un hito importante para el desarrollo de la región. En efecto, al verse significativamente aumentada la capacidad de carga a partir de este medio, la producción siguió creciendo en forma sostenida, sobretodo la ganadera. Tanto es así que en un

momento fue necesario crear las primeras ferias ganaderas en Osorno, Purrranque, Llanquihue y Río Negro, además de numerosas agencias y sucursales de casas comerciales e instituciones de crédito, como el Banco Alemán Transatlántico, la Caja de Ahorros, el Banco Osorno y el Banco Español de Chile.

Hacia las postrimerías del siglo pasado y primeras décadas del presente, la producción de trigo a nivel nacional se había multiplicado 2.15 veces y la de ganadería 6.6 veces respecto del período inmediatamente anterior. Por su parte, en un período relativamente similar la región presentó un aumento de 7.65 veces para el trigo y de 21.58 veces para el ganado (4).

Los cambios también se hicieron sentir fuertemente en los productores de Chile central, quienes hasta ese momento habían dominado el mercado sin ninguna competencia a sus productos agropecuarios. El conflicto creado a raíz de esta situación se tradujo en que los productores de Chile central comenzaran a realizar gestiones a nivel político para revertir esta situación, dado que los precios que hasta ese momento se cobraban por los productos agropecuarios obviamente iban a sufrir más de algún cambio importante.

Entre las presiones realizadas por los productores de Chile central destacan el no proveerlos oportunamente de medios de transporte (ferrocarril), además de establecer altos precios por dicho traslado. Estos y otros hechos motivaron cambios importantes en la Región Sur, tal como la creación de la SAGO (Sociedad Agrícola y Ganadera de Osorno), institución que permitió agrupar a los productores locales con el fin de facilitar sus negociaciones comerciales con los mercados centrales, además de contribuir aún más a defender, proteger y fomentar el desarrollo de la agricultura y la ganadería en la Región.

La SAGO registra como fecha de sus primeros encuentros el 8 de Enero de 1917 en el Club Alemán de Osorno, sin embargo no será hasta el 6 de Julio de 1920, cuando a través de la dictación del decreto supremo N° 1799 el Ministerio de Fomento mediante la firma del aquel entonces Presidente de la República Don Juan Luis Sanfuentes, se diera por aprobado la existencia legal y definitiva de la Cooperativa Agrícola y Ganadera de Osorno.

La creación de esta organización se tradujo al poco andar en notorios cambios en la vida regional. Es así como se le reconocen importantes logros al margen del relativo al fomento y protección del sector agropecuario, en ámbitos tan diversos como los relativos a: exposiciones agrícolas y ganaderas, comercialización de productos derivados del agro contribución a partir de estudios a la dictación de leyes relativas a las actividades del campo, participación de sus representantes en organismos técnicos de carácter estatal, fomento de la enseñanza agrícola, creación de una revista especializada en agricultura y ganadería, creación de una radio emisora, etc.

Al margen de los aspectos citados, también debe destacarse los importantes esfuerzos realizados en materia de defensa de los intereses de los productores como eran los créditos agrícolas, los precios de los productos, el valor de los fletes, los medios de transporte y las vías de comunicación empleados entre otros factores.

Los aspectos señalados sin duda tuvieron en el mayor de los casos efectos positivos para sus integrantes y, por ende para gran parte de esta región. Sin embargo, no todos estos aspectos se iban armonizando a la par, es decir, algunos actuaban más rápidamente que otros. Entre los primeros deben destacarse los alcanzados en materia de consolidación de las actividades productivas, de los asentamientos poblados primarios, el aumento sostenido de la población. por citar solo los más relevantes. Entre los otros es el relativo a la accesibilidad uno de los más difíciles de superar dado los recursos con que contaba el país en aquella época.

3.2. DIFICULTADES Y DEFENSA DE LOS INTERESES AGRÍCOLAS Y GANADEROS REGIONALES

En este sentido no nos debiera sorprender las dificultades encontradas en materia de accesibilidad. Chile presenta una muy dificultosa topografía y un accidentado relieve (más del 70 % del territorio nacional es montañoso), además de encontrarse cruzado por innumerables ríos en sentido este oeste (Errázuriz, 1987). Estos y otros hechos como son la marcada centralidad del país, lo cual deriva en que las obras prioritarias se concentren en estos espacios, y la ausencia de una planificación vial más integral, se constituyen en elementos claves para comprender lo dificultoso que era y aún es movilizar los productos, bienes, personas, desde y hacia estas regiones australes, como a la vez posibilitar una integración más expedita con el resto del país.

Rol importante cumplió en la región austral la llegada del ferrocarril longitudinal hacia el año 1895, alcanzando hasta Puerto Montt en 1912 (Hernández, 1988). Si bien éste no superó idealmente las deficiencias presentes en la región, dado a que su trazado era solo longitudinal y no transversal, permitió que los agricultores y ganaderos pudieran entrar con sus productos hacia un amplio mercado como eran las situadas en las regiones más centrales del país.

Sin embargo como en todo orden de cosas, no todo corría sobre rieles, debido a los altos costos que los agricultores y ganaderos debían cancelar por efectos de fletes. A esto debía agregarse además un servicio deficiente y cuya expresión más palpable se expresaba en la falta de equipamiento especialmente de vagones y en la escasa coordinación que se observaba en los traslados. Esto último se traducía en largas esperas en estaciones, con todo el costo que ello implicaba cuando se trataba de carga animal en pie, al no contar con alimentos y espacio suficiente para ellos (Vial, 1981). Los problemas citados derivaron en reiteradas quejas y reclamos a la dirección de ferrocarriles (Empresa del Estado), las cuales nunca tuvieron respuestas definitivas, sino que en el mejor de los casos parciales a estos problemas.

En este mismo contexto el aporte que hacían la redes viales regionales a minimizar los problemas de accesibilidad, no eran en absoluto significativos. La falta de caminos y el mal estado de los que existían actuaban más bien como obstáculos más que como facilitadores del desarrollo regional. Entre las razones más recurrentes que se planteaban en la época respecto del mal estado de las vías, era que los caminos no estaban estabilizados, por lo tanto, cualquier lluvia, por mínima que fuera los destruía rápidamente. Sobre el particular la SAGO también hizo diversas gestiones a nivel gubernamental, a objeto de poder contar con caminos más definitivos.

Si bien ello implicaba un costo mayor, permitiría integrar y darle mayor consistencia a cualquier política o acción a través del tiempo.

Es así como surgieron diversos proyectos; entre éstas destaca el enviado al gobierno hacia el año 1939 relativo a la pavimentación de varios caminos sobre la base del tráfico que presentaban. Entre ellos es dable destacar la ruta Osorno San Pablo con 27 Kms., Osorno Río Negro 31 Kms., Osorno-Puyehue 22 Kms., entre otros. Además también se planteaba en dicho proyecto la posibilidad de modificar algunos trazados ideados por el Gobierno Central, por otro que se ajustara más a la realidad regional. Esta y otras iniciativas poco a poco fueron tomando cuerpo la actual red vial regional.

En el punto relativo a la posibilidades de interacción que la región contaba para su desarrollo especialmente extra - regional durante las primeras décadas del presente siglo, estaba la alternativa marítima y, para la de carácter intra-regional la vía fluvial (Zapater, 1987). En cuanto al primer medio, en términos de volumen y carga, si bien presenta ventajas comparativas innegables respecto de otros medios de transporte, tenía algunos problemas para su buen uso en la Región. Entre los hechos más conocidos destacan la falta de fletes al existir pocos barcos con disponibilidad para cubrir las demandas de Chiloé, Puerto Montt y Valdivia, a lo cual debe sumarse una ausencia de infraestructura apropiada para sacar los productos desde el interior y desde allí a los puertos de embarque. De allí entonces que su uso no haya sido todo lo óptimo que se esperaba.

En cuanto a las alternativas fluviales, debe destacarse en esta Región una situación privilegiada. Según estimaciones se calcula que la Región contaba con aproximadamente 1000 Kms. de vías fluviales navegables. De estas 365 Kms. son navegables por embarcaciones mayores. Entre los ríos con potencial en este sentido destacaban el Bueno, el Maullín y el Valdivia, además de algunos afluentes de la hoya del Bueno como son el Pilmaiquén y el Rahue. En la práctica el uso de estos ríos no pasó de ser una alternativa sino para algunos agricultores locales, debido a que sólo a través del río Bueno era posible llegar hasta el mar.

En síntesis, los intentos realizados a través de las diversas vías de comunicación, como los realizados por los diversos medios de transporte existentes hasta ese momento en la Región, son indicativos de los innumerables problemas que los habitantes de esta macro-región austral debieron salvar para desarrollar sus actividades económicas, dinamizar sus centros poblados, organizar sus propios espacios y lo que era más importante para ellos el poder integrarse con el resto del país; sobretodo si pensamos en la marcada centralidad que históricamente ha caracterizado a nuestro país.

El desarrollo de las actividades agrícolas y principalmente ganaderas hasta mediados del presente siglo en la Región, estará fuertemente apoyado y cobijado por la Sociedad Agrícola y Ganadera (SAGO), por lo tanto gran parte de los adelantos que las citadas actividades alcanzaron, obedecen a estas gestiones. Sin embargo a partir de la década del sesenta, el proceso de reforma agraria llevado a cabo en el país, comenzará a hacer sentir sus efectos en esta Región. Si bien dicho proceso afectó a las tierras más productivas, es necesario señalar que su impacto negativo se explica más bien por los efectos en la tecnologización de la leche en Chile central y en los aumentos de la productividad registrados, más que en la división pese que se hizo en el campo.

3.3. LA CRISIS DE LA MEDIANA Y PEQUEÑA AGRICULTURA REGIONAL: LA LLAMADA AGRICULTURA TRADICIONAL.

Con el advenimiento del Gobierno Militar en 1973, se da inicio a un proceso inverso al llevado a cabo durante la reforma agraria, es decir, se comienza a desarrollar una restitución a sus antiguos propietarios de los predios expropiados, hecho que contribuyó a acrecentar la baja que ya se venía manifestando especialmente en materia productiva y cuyo umbral mayor se alcanzó durante los años ochenta.

A la baja observada durante el período anterior, comienza una lenta pero sostenida recuperación en materia productiva, lo cual comenzó a quedar evidenciada en las mejoras de los rendimientos, como asimismo en la diversificación alcanzada. Así tenemos que, en la ganadería, al margen de aumentar la producción de leche, la diversificó en forma importante. A la leche, mantequilla y queso, se agregaron otros derivados como el manjar blanco, yogurt, postres, leches especiales y variedades de queso. Por otro lado, la producción de carne también exploró otras alternativas: la construcción de nuevos frigoríficos y plantas faenadoras, se realizaron esfuerzos para vender productos con un mayor valor agregado, entre estos destacan la carne en sus diversas variedades envasadas al vacío y la fabricación de hamburguesas, entre otros.

En cuanto a la agricultura, uno de sus principales cultivos, el trigo, se vio fuertemente deprimido, pasando en consecuencia a explorarse otras alternativas como son los berries y frutales. Además debe agregarse que, los cambios registrados en el uso del suelo agrícola también impactaron a otros sectores económicos como fueron el forestal a través de nuevas plantaciones (preferentemente pino insigne y eucaliptus); o el turístico (sobretudo los localizados en los sectores lacustres de ésta macro-región).

En suma los cambios citados no son otra cosa que la respuesta a una economía neoliberal implementada durante el gobierno militar y continuada durante los gobiernos democráticos. En ambos casos el ingreso de capitales foráneos y la incorporación de nuevas tecnologías se han constituido en los sellos distintivos de la dinámica regional.

4.- RESURGENCIAS DE LOS ESPACIOS LITORALES E INSULARES: EL MODELO EXPORTADOR.

En el contexto del análisis del modelo de ocupación agrícola ganadero, se advierte también la presencia de actividades ligadas al espacio marítimo, especialmente las del transporte marítimo, la pesca artesanal y, en un grado menor, las industrias de productos del mar; no obstante éstas no se constituyeron en algo esencial de la vida económica regional. Esta situación si bien se mantendrá sin grandes cambios hasta la década del setenta, se inflexiona a partir de los ochenta, producto de la apertura de la economía tanto a la inversión extranjera como nacional (Dudzinski, 1997). Ejemplo de ello lo constituyen los **espacios litorales e insulares, los cuales vuelven a jugar un rol importante y dinamizador en la economía regional a través de la acuicultura de peces**. Antes de entrar en esta "resurgencia" económica regional, conviene explicar más en detalle por qué la Región de Los Lagos no se constituyó en un área privilegiada para el desarrollo de la pesca extractiva de peces.

En primer término, es dable señalar que los mayores porcentajes de capturas se centran solo en muy pocas especies. En segundo lugar, las áreas de explotación tienden a localizarse a una distancia económica de mercado. Visto así podemos inferir en consecuencia que, si bien todos las regiones cuentan con sectores costeros para desarrollar algún tipo de actividad relacionada con este sector, la cifras totales de capturas se encuentran concentradas en sólo algunas regiones de nuestro país, a pesar de presentar una extensa franja costera de más de 4.200 kms. mirando hacia el Océano Pacífico (Chile continental).

Los recursos marinos de Chile continental pueden ser agrupados espacialmente en tres grandes zonas. La primera que va de **Arica a Tongoy**, la segunda entre los **Vilos y Constitución**, y la tercera entre **Talcahuano y Magallanes**. De las tres áreas mencionadas la primera es la que presenta la mayor riqueza tanto en peces como en moluscos, la segunda una riqueza moderada en ambos rubros, mientras que la **Región en la cual se inserta nuestra área de estudio se especializaría más bien en la producción de moluscos**.

Esta riqueza en recursos pesqueros se encuentra ratificada por la gran cantidad de variedades existentes y el elevado número de especies que tienen un valor comercial. Se han contabilizado más de 225 tipos distintos, de las cuales 56 tienen en la actualidad un valor comercial reconocido. Las especies más abundantes son el jurel (*Trachurus murphyi*), la sardina (*Sardinops sagax*) y la anchoveta (*Engraulis ringens*), todas especies migratorias y con una importante presencia en el norte chileno (Fundación Chile, 1987).

La explotación de este tipo de especies es llevada a efecto principalmente por dos sub-sectores de la actividad pesquera como son el industrial y el artesanal (Fundación Chiquihue, 1993). El primero, concentra más del 95 % de las especies capturadas, siendo el destino principal la fabricación de harina de pescado y aceites, además de la conserverías y la fabricación de congelados (Sernap, 1995).

En cuanto al segundo, su explotación en términos de producción es más bien marginal, sin embargo tiene una gran importancia en dos regiones de Chile como son la del **Bío-Bío y la de Los Lagos**. En esta última Región debe destacarse la importante producción de moluscos tales como: almejas (*Ameghinomya antiqua*), choritos (*Mytilus chilensis*), cholgas (*Aulacomya ater*), locos (*Concholepas concholepas*), entre otros) cuyo nivel de captura superaba las 45.000 toneladas hacia 1995 (Sernap, 1995). Esto equivale en términos relativos a cerca del 50 % de la producción nacional (ver tabla N°2). El área de mayor extracción se encuentra en la isla grande de Chiloé (Ancud y Castro) y en un nivel menor en Puerto Montt; siendo el período del año de mayor extracción el que va de Diciembre a Mayo.

Tabla N° 2 X REGION : DESEMBARQUE TOTAL POR ESPECIE
REGION Y PAIS (Ton. 1995)

ESPECIES	X REGION	%	PAIS Ton.
Algas	117.383	39.20	299.221
Pescados	137.078	1.80	7.411.357
Moluscos	45.285	49.98	90.607
Crustáceos	4.011	12.95	30.971
Otros	24.144	41.56	58.086
TOTAL	327.901	4.15	7.890.242

Fuente : SERNAP. Anuario estadístico de Pesca 1995.

Otro rubro dable de destacar en este análisis corresponde a la extracción de algas. El aporte regional a la producción nacional es cercano al 40 % (Sernap, 1995). Entre las especies de mayor extracción destacan el pelillo (*Gracilaria spp.*), la Luga (*Iridaea spp.*) y el Chicorea de mar (*Gigartina spp.*). Las áreas privilegiadas se encuentran en Puerto Montt, Calbuco y alrededores de Ancud y Castro en Chiloé. Al igual que en el caso anterior el período de mayor producción se concentra durante el período estival para el hemisferio sur.

De las actividades señaladas el mayor número de ellas lo realizan los pescadores artesanales. Si bien es cierto la producción total obtenida no es tan significativa en términos de los recursos económicos generados, no es menos cierto que, su importancia radica en el mayor peso social que esta actividad tiene para el país y la región. En efecto, para el Servicio nacional de Pesca, según estimación para el año 1995, se contabilizó un porcentaje de pescadores artesanales en la Región de los Lagos cercano al 30 % del total nacional.

Esta cifra gráfica en su real magnitud la importancia que tienen los pescadores artesanales en materia de empleo, como también los problemas que ha tenido que afrontar, sobre todo cuando apreciamos la reactivación de la pesca industrial, como asimismo, el surgimiento de actividades nuevas, como es el caso de la acuicultura.

A pesar de los inconvenientes citados pareciera ser a la luz de las cifras que, la tendencia nacional se orienta hacia una resurgencia de los espacios marítimos y cuya expresión se refleja en el crecimiento de la industria pesquera, a la gradual toma de consciencia de la ciudadanía por la vocación marítima y a la incorporación cada vez mayor de los beneficios generados por las actividades del mar. Es decir, estamos frente a una revalorización de éstos espacios y en donde la Región de los Lagos aparece en el contexto nacional como una de las más importantes, al punto que, en la actualidad, la acuicultura de peces ha posicionado a nuestro país como el segundo productor de salmonídeos en cautiverio después de Noruega y a la Región de Los Lagos como las más importante en este rubro a nivel nacional. De allí entonces que la SERPLAC de la X Región hacia el año 1995, ya contemplaba en sus planes de desarrollo a este sector, conjuntamente con la actividad turística, como las de mayor perspectiva para el futuro de la Región de Los Lagos.

Finalmente, reconociendo en este devenir temporo –espacial la importancia que tiene en la actualidad para la Región de los Lagos los actuales espacios marítimos e insulares, queda la pregunta abierta respecto a si esta relación hombre– medio seguirá manifestándose espacialmente en los mismos términos, o por el contrario, transitará dicha dinámica regional hacia otros espacios, tal cual a ocurrido en tiempos pretéritos. Parafreseando a Santana, Rosales (1996), todo dependerá si se logra conciliar por una parte, los actuales ritmos de crecimiento con la demanda de espacio y por otra, regulando la intervención antrópica con la dinámica y sustentabilidad de los recursos naturales presente en esta macro - región del sur de Chile.

CONCLUSIONES

Del análisis realizado es posible esbozar algunas conclusiones que sintetizan la evolución de la organización espacial de la macro región sur de Chile, haciendo especial énfasis en la resurgencia que se ha producido en la actualidad por los espacios litorales e insulares pertenecientes a la X Región.

En primer término podemos consignar que el factor común que se observa en todos los periodos analizados, es la sistemática valoración de la población regional por los elementos del paisaje natural, situación que se confirma no solo a través de la viabilización de las actividades económicas, sino que también, a partir del soporte poblacional el cual en la actualidad supera el millón de habitantes.

No obstante, no se puede afirmar lo mismo respecto a la valoración que el hombre ha hecho del medio durante estos periodos. En efecto, resulta evidente como a lo largo de los años, paulatina y gradualmente se van perdiendo estos equilibrios generales entre el hombre y su entorno, sobretodo a partir del periodo colonial, producto a que el hombre ya no visualiza el paisaje como elementos naturales, sino más bien, como recursos que es posible explotar y desarrollar.

Frente a lo planteado en el acápite anterior era dable esperar, en consecuencia, los “apetitos” que prontamente surgieron frente a una “oferta natural” rica y diversificada. Este cambio cualitativo en la relación hombre–medio, rápidamente comenzaron a reflejarse en términos cuantitativos en el territorio. Es decir, una vez que se estabilizó el dominio territorial y político, no quedaba otra cosa que reactivar y acrecentar la explotación de los recursos naturales. Esto explica en gran medida el traslado que se comienza a producir en términos espaciales de los focos productivos desde un área hacia otra, de acuerdo a los intereses y necesidades que demandaban los mercados locales, regionales, nacionales e internacionales. Además, esto también contribuyó a mejorar ostensiblemente, tanto los medio de transporte y de comunicaciones, a objeto de reducir la fricción distancia intra e inter – nodal.

En este devenir espacial, la resurgencia que hoy en día encontramos por los espacios litorales y archipelágicos en la Región de los Lagos no ha sido otra cosa que, responder al patrón histórico de movilidad espacial de las actividades económica. Por lo tanto, el centro del problema en la actualidad no transita tanto en la línea de la movilidad espacial per-se

de las actividades económicas, sino más bien, en la pérdida creciente de los equilibrios que se manifiestan en la relación hombre – medio, vale decir, el hombre durante largo tiempo concibió al paisaje natural como un elemento ajeno a él, por consiguiente se encontraba con el derecho de explotar sin limitaciones y no, como siempre debiera haber ocurrido, cual es, sentirse partícipe de él. Esta aseveración que puede parecer al lector como un mero hecho de carácter semántico, resulta de suyo importante al momento de analizar los desequilibrios que en materia natural encontramos en la Región.

A pesar de ello, en la actualidad esta tendencia está parcialmente cambiando, como son las observadas con las actividades acuícolas, las cuales si bien están haciendo uso los recursos acuáticos de la Región, la relación con el entorno no tiene un carácter extractivo, sino de cultivo. Situación similar se está produciendo también con el sector turístico, el cual está fortaleciendo un tipo de explotación que no altere en forma importante el entorno, como es el " turismo aventura ". En suma, lo que se trata siguiendo a Drucker (1987) es sensibilizar a la sociedad regional, a objeto que comprenda que su crecimiento no puede y no debe estar condicionado el desarrollo de las futuras generaciones. Solo así estaremos realmente disminuyendo las disparidades que históricamente han marcado a esta Macro - Región del sur de Chile.

NOTAS:

- (1) El situado consistía en envíos desde el Perú hacia Chile (Ejercito Español apostado en Valdivia) de: dinero y/o mercancías tales como víveres, ropa, armas, municiones, etc.
- (2) Villalobos y otros. Historia de Chile, Vol.3 Pág.458.
- (3) Villalobos, Sergio sugerencias para un enfoque del Siglo XIX, Colección Estudios Cieplan, N°12, Santiago, 1894, Pág.27.

Anuario de Est. Agrícolas Stgo. 1881.P

BIBLIOGRAFÍA

AGUA NOTICIAS INTERNACIONAL 1996 "Salmón, futuro con valor agregado". Santiago-Chile.pp.6-17.

CHORLEY Y HAGGET 1975 "Modelos socioeconómico en geografía" Ed. Editora S.A. Río de Janeiro-Brasil. pp.154-172.

DE RAMON, ARMANDO et. al. , 1982 "Orígenes de la vida económica chilena 1659-1808.
Santiago -Chile

ENCINA, FRANCISCO.1983." Historia de Chile" Tomo II

Ed. Lord Cocharane S.A.

En Revue Ercilla. Santiago de Chile.

ERRAZURIZ, ANA MARIA 1987 "Manual de Geografía de Chile"

Ed. Andrés Bello. Santiago-Chile.

EYZAGUIRRE, JAIME 1957

"Ideario y ruta de la emancipación chilena " Ed. Zig-Zag. Santiago de Chile.

EYZAGUIRRE, JAIME 1965

"Historia de Chile " Ed. Zig-Zag. Santiago de Chile.

FOOD AGRICULTURE ORGANIZATION (FAO) 1994. "Population referente bureau
USA